

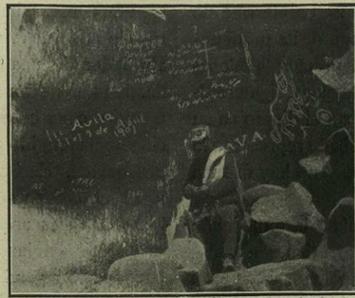
ya dijimos al hablar de Salta, los primeros españoles realizaron algunas explotaciones mineras en este territorio, con gran resultado, cesando únicamente cuando una sublevación de los calchaquies arruinó los establecimientos y pasó á cuchillo á los mineros. En el interior del territorio hay dos minas de oro, cerca del caserío de Catua y en Archibarca.

En las inmediaciones de la provincia de Salta existen otras tres minas del precioso metal, que son las de Susquis, Claros y San Antonio de los Cobres. Estas minas han sido trabajadas siempre por los indios, pero con largos intervalos de abandono y sin intensidad en el esfuerzo. En otros lugares del territorio se explotan, de un modo primitivo y débil, minas de plata y de alumbre.

Pero la principal riqueza del país es el borato, que se encuentra en importantes yacimientos, llamados borateras, los cuales ocupan centenares de hectáreas.

Las principales borateras, compuestas de borato de sosa y borato de cal, son las de Siberia, Hombre Muerto, Ratones, Arcazoque, Diablillos ó Campo Pelado, Antuco y Pastos Grandes. Estos yacimientos, de gran espesor, que representan millones y millones de toneladas y significan enormes riquezas, duermen inútiles por falta de vías de comunicación. Ni siquiera hay en este país caminos de herradura, delineados por el hombre y que acorten las distancias. Los senderos que hoy sirven para el tráfico son pistas abiertas por el paso de las arrias, siguiendo todas las sinuosidades del terreno, lo que triplica y cuadruplica las jornadas. El día en que el tren llegue nada más que á los límites del territorio, será posible la explotación de estos valiosos yacimientos.

He conocido en Salta á un joven animoso, que con medios escasos se atrevió á recorrer gran parte del territorio de Los Andes. Es un boticario español, que al llegar á la Argentina se encontró sin medios para subsistir y revalidar su título. Vivía en Salta y se enteró de que una familia que se consideraba con derecho á poseer enormes extensiones en la gobernación de Los Andes necesitaba quien las midiese y amojonase, para fijar su dominio con esta opera-



INTERIOR DE LA «CUEVA PINTADA»



EL CURA DE LOS ANDES, DON JUAN ISELLA



PREPARÁNDOSE PARA LA EXPEDICIÓN Á PAÍSES DESCONOCIDOS

ción. Estas tierras, lejanas y á enormes alturas, que nadie había visto, procedían de una donación hecha por el rey de España á un ascendiente de la familia, allá en los últimos tiempos de la dominación colonial.

El joven boticario, que estaba en Salta, poco más ó menos como Pizarro, Almagro y otros españoles vivían en Panamá antes de navegar hacia el Perú, aceptó el encargo de medir las tierras del frío desierto. En su situación eco-

nómica, lo mismo habría aceptado ir al polo Sur. Fijó una cantidad por su trabajo, enganchó á cuatro hombres más, adquirió algunos instrumentos, unas caballerías, contados víveres, regular acopio de ponchos, mantas y frazadas, y avanzó tranquilamente por la Puna de Atacama, país de desolación y muerte, donde hace tres siglos estuvo próxima á desaparecer la expedición de Almagro. Llevaba el joven español como única guía una carta topográfica del país, defectuosa é incompleta. Marcábase en ella el lugar de las tierras por medir, con arreglo á los límites de cañadones y cumbres fijados en la donación real. Pero el mapa indicaba estos mismos lugares, con el título poco tranquilizador de «tierras inexploradas».

El boticario las exploró. Durante tres meses estuvo con sus compañeros en el desierto, pero un desierto absoluto, á 5.000 metros de altura, no encontrando más que, muy de tarde en tarde, rebaños libres de llamas y vicuñas en algunos valles. No había otra agua que la de la nieve derretida. Los víveres escaseaban, y era una felicidad poder cazar una vicuña ó un guanaco. Los expedicionarios iban forrados de mantas y ponchos, presentando la grotesca obesidad de los esquimales.

El mal de la puna los martirizaba con angustiosos vahidos y derramamientos de sangre por la nariz y las orejas. Encontraron en las quebradas grandes yacimientos de borato; visitaron cuevas en las que los primitivos indígenas han dejado grabadas en la roca figuras de hombres y leones, primeros balbuceos de un arte infantil. Á través de obstáculos y penurias se realizó la medición, volviendo á Salta los expedicionarios sin ganas de regresar á la Puna y con interesantes fotografías de estas soledades.

Lo que no se comprendió en el primer momento es

la utilidad de medir un desierto y el resultado que los propietarios puedan sacar de su posesión. Pero hay que conocer la vida argentina y sus negocios. La propiedad de la tierra representa siempre una fortuna, sea cual sea su situación geográfica, y aunque carezca por completo de medios de comunicación. La falta de riqueza del suelo se compensa con la enormidad de su área.

¿Quién no se deja tentar por la oferta de unas tierras que se venden, por ejemplo, á medio peso la hectárea? ¿Quién no se da el gusto de ser propietario de leguas y leguas por unos cuantos mi-



COMIENDO Á 25 GRADOS BAJO CERO

las que es totalmente imposible la existencia del hombre blanco, por la rarefacción de la atmósfera, y de las que huyen hasta los guanacos y las vicuñas.

LA PAMPA

Es la más poblada de todas las gobernaciones nacionales y sigue en importancia por su riqueza á la de Misiones; pero en ella resultan más numerosos los extranjeros que los argentinos. Aun los mismos habitantes de la Pampa de nacionalidad argentina no han nacido en el territorio, pues son originarios de distintas provincias.

La Pampa es un país de emigración, lo mismo para los nacionales que para los extranjeros.

Sobre una superficie de 145.902 kilómetros cuadrados, existen 60.000 habitantes, y su número crece considerablemente todos los años. Tiene este territorio suficiente población para constituirse en provincia autónoma, con arreglo á las leyes políticas de la República; pero dicha población está muy desparramada por las exigencias de la vida pastoril y agrícola, y no constituye centros urbanos de importancia.

Además, la mayoría del vecindario se opone y protesta cuando algunos convecinos aficionados á la política intentan pedir la constitución de la Pampa en provincia autónoma. Hombres de trabajo todos ellos, temen las luchas y apasionamientos que traería la política de provincia, y les es más grato seguir viviendo en un territorio gobernado por funcionarios del Gobierno nacional.

Es hoy la población de la Pampa un conjunto de todas las modalidades criollas y todas las razas inmigrantes. Cada pueblecillo de la gobernación equivale casi á un curso «vivid» de Geografía. En una pequeña localidad se encuentran franceses, italianos, españoles, alemanes, turcos, rusos, polacos, persas; y revueltos con ellos, argentinos de las provincias del Norte,

uruguayos y chilenos. El gaucho, que va desapareciendo de la Argentina, tiene en la Pampa sus últimos representantes.

* * *

La Pampa, que en lenguaje quichúa significa «llanura», es realmente llana, sin más montañas que algunas pequeñas sierras en los límites con Mendoza, últimas derivaciones del sistema de dicha provincia. Sin embargo, esta llanura tiene bruscas ondulaciones, médanos y sierras aisladas que desmienten la absoluta planicie anunciada por su nombre.

No abunda mucho el agua en el territorio, y se creyó por esto hace años que no era apto para la agricultura. Pero el hombre se lanzó á la empresa de cultivarle, y un completo éxito ha coronado su iniciativa. La inmigración acudió entonces en busca de tierras fértiles y baratas, y hoy es la Pampa el territorio nacional más poblado, y rivaliza en producción con muchas provincias. La ganadería se desarrolla ampliamente en sus llanuras y el trigo da abundantes cosechas. No es monótono el suelo, como parece anunciarlo su título de «llanura». Tiene lomas y cañadas y selvas frondosas que abarcan centenares de kilómetros.

Su clima es seco y templado; pero como se halla en el corazón de la Argentina, lejos del mar, la temperatura sube mucho en verano. Sopla el viento *pampero* en el invierno con terrible violencia. Lluve poco en la Pampa, pero existen algunas corrientes de agua y abundantes lagos. Sus dos ríos más importantes son el Chadi-Leuvú ó río Salado y el río Colorado, que le sirve de límite con los territorios del Neuquén y Río Negro, y al cual va á

parar, como afluente, uno de sus pequeños ríos: el Curicó. Las lagunas más importantes son de grandes dimensiones; la Colorada, la Mahuida, la Urre-Lauquen, la Blanca Grande y otras.

La misma «flora pampeana» de la provincia de Buenos Aires se extiende por los campos de la Pampa, predominando las gramíneas, tan importantes para la manutención del ganado. Sus pastos se dividen en *pasto duro* y *pasto tierno*; siendo el primero para los caballos y vacas y el segundo para las ovejas.

Los agricultores de la Pampa cultivan trigo, maíz, alfalfa, lino y avena en grandes cantidades, para la exportación. El puerto de Bahía Blanca ha aumentado considerablemente su movimiento desde que las líneas férreas le pusieron en comunicación con la Pampa, á cuyos productos da salida.

Hoy el único peligro de la agricultura pampeana es la sequedad. Pero cuando la población crezca, y las necesidades de la vida obliguen á mayores iniciativas, esta agricultura buscará el auxilio de la irrigación artificial, y le será fácil conseguirla aprovechando las aguas de las lagunas dulces y de los grandes bañados del Salado.

Aun en la situación presente, con falta de irrigación, la población de la Pampa crece con rapidez, lo que demuestra que en este país es fácil la vida.

Las líneas férreas han contribuído poderosamente al desarrollo del territorio. Cuatro ferrocarriles lo cruzan, y lo que eran hace pocos años simples grupos de ranchos, son hoy pueblos de vida próspera, y serán mañana grandes ciudades.

La ganadería de la Pampa tiene más de 600.000 cabezas de ganado vacuno, 7 millones de ovejas y considerables cantidades de caballo.

Abundaban los animales feroces en este territorio; pero desde que el hombre extendió en él su influencia han huído, refugiándose en los terrenos incultos. Ya no se encuentran tigres en la Pampa, y los reptiles son poco numerosos. El animal que se ve con más frecuencia es el avestruz y en algunos puntos lo crían en corrales, para utilizar sus ricas plumas. La garza y el flamenco viven en las lagunas, formando grandes bandas. En los campos la liebre es tan abundante, que constituye una calamidad, así como la vizcacha. Los cazadores encuentran muchas perdices, venados y gamas.

* * *

La Pampa fué la última parte de la Argentina Central que entró en la vida de la civilización. Este territorio feraz, con inmensos trigales, semejantes á un mar de oro, y frescas praderas que mantienen enormes rebaños, estaba hace treinta años en poder de los indios.

Las tribus salvajes del Sur dominaban el territorio hasta Córdoba, así como las inmediatas gobernaciones del Neuquén y Río Negro, siendo una barrera para el desenvolvimiento económico del país y un continuo peligro para la Argentina civilizada.

Desde el primer tercio del siglo XIX preocupó á los gobernantes argentinos la necesidad de batir á los indios y apoderarse del llamado «desierto». El fraile Aldao, saliendo de Mendoza, y el coronel Pacheco, los batieron en 1828 y 1830. Luego Don Juan Manuel Rosas, como gobernador de Buenos Aires, preparó, de acuerdo con otros gobernadores, una gran expedición en 1833. Llegó Rosas con grandes penalidades hasta las orillas del río Colorado y allí acampó, despachando algunas columnas en distintas direcciones, que batieron á los indígenas, rescatando cautivos y ganados. El general Pacheco y el coronel Ramos llegaron hasta el río Negro, ocupando la isla de Choele-Choel. Ramos siguió adelante, no deteniéndose hasta el río Valcheta, que por primera vez fué visto por los «cristianos».

El único resultado de la expedición de Rosas consistió en el rescate de algunos miles de cautivos que guardaban las tribus del Sud. Se sometieron á Rosas muchos «indios de lanza» prestándole homenaje; pero no tardaron en insolentarse al volver las espaldas al dictador, y éste hubo de tenerlos propicios con regalos y concesiones hasta que terminó su tiranía, diez y nueve años después.

Transcurrió mucho tiempo sin que Argentina pudiera ocuparse en reprimir y castigar á los indios. Las revoluciones políticas, las luchas entre provincias, la guerra con el Paraguay y otros sucesos, distrajerón las fuerzas nacionales. En este largo período no hubo más expedición á la Pampa, ocupada por los indígenas, que el arriesgado viaje del entonces coronel Don Lucio V. Mansilla, viaje que produjo un libro interesantísimo de dicho escritor, relatando su permanencia entre los indios ranqueles. Esta obra, que ofrece el legítimo interés de todo lo que ha sido vivido directamente y es relatado con sinceridad, contiene páginas de intensa emoción, especialmente las descripciones de las pobres mujeres blancas que vivían esclavas de los indios.

Después de la guerra del Paraguay y de la completa organización del país, se pensó, bajo la presidencia de Avellaneda, en acabar con el poderío del salvaje. Este fué quebrantado por numerosas expediciones al mando de varios jefes argentinos, que derrotaron las hordas de Epumer, Mariano Rosas (el emperador de los indios), Baigorria, Namuncará y otros. Cuando, en 1879, avanzó el general Roca hasta río Negro, las tribus no se atrevieron á hacerle frente, comprendiendo que había llegado el momento de su definitiva extinción.

Al quedar limpio de salvajes el territorio de la Pampa empezó á repoblarse, ocupándolo al principio la ganadería y luego la agricultura.

La tierra se vendió á precios irrisorios. Una legua costaba 1.500 francos, y aun así encontraba con dificultad quien la adquiriese. Muchos compraban tierras en la Pampa «por patriotismo», entregando exiguas cantidades de dinero para ayudar al Gobierno en su expansión civilizadora, sin la menor esperanza de que tales adquisiciones pudiesen servir de algo.

Hoy los campos comprados á 1.500 francos la legua

valen 800.000 ó un millón. Y este valor es puramente teórico, pues ningún propietario quiere vender, en espera de una valoración todavía mayor.

* * *

La imagen de la Pampa va acompañada siempre de la del gaucho, que es su complemento.

En la Argentina central, el gaucho ha sido desalojado de las provincias litorales por el inmigrante de Europa, refugiándose en la Pampa, donde todavía puede llevar su antigua existencia de pastoreo, entre rebaños en libertad.

Un notable escritor argentino, Don Joaquín Castellanos, que en la Cámara de Diputados hizo una campaña brillante contra la existencia de los latifundios y sus perniciosos efectos, ha producido un notable estudio sobre el gaucho y su vida, que es tal vez lo más claro y conciso que se conoce acerca de esta materia. No es el gaucho, como se cree generalmente, el elemento antitético del inmigrante *gringo*. Es más bien su antecesor en el progreso argentino, pues antes de que el inmigrante llegase, ya había realizado el gaucho una parte de la obra civilizadora.

Llama Castellanos al gaucho «*pionner* de la Pampa». Él despejó la tierra para entregarla al trabajo, libre de peligros; fué el soldado de la Independencia y de la organización nacional. Sobre el camino abierto por el gaucho avanzó el colono.

Belicoso é indomable, sirvió con estas cualidades, buenas ó malas, á la civilización; pues antes de que el inmigrante pudiese fecundar el suelo, era necesario que el gaucho lo hiciera libre. «La gran misión del gaucho — afirma Castellanos — fué redimir nuestra tierra de la triple sujeción de las fuerzas bravías de la naturaleza, del indio y del poder extranjero».

El gaucho ha sido bueno, caballeresco y de nobles sentimientos. En la época del caudillaje ayudó á la barbarie, no por maldad, sino por ignorancia y desorientado patriotismo, creyendo de buena fe que, al seguir á sus héroes, combatía por la grandeza y la felicidad de su nación. Fué rudo y bárbaro; pero de ser más culto y civi-



«HORMIGA NEGRA» (El último gaucho malo, en su retiro).

lizado, hubiese preferido la vida de la pampa á la de la ciudad, y pasado su existencia en continua batalla con los indios? Sus rasgos morales, que le aproximaban al hombre primitivo, fueron un factor necesario para el avance de la civilización.

Es verdad que las violencias y arbitrariedades, que llenan períodos enteros de la historia argentina en el siglo XIX, malearon muchas veces al gaucho, exacerbando sus fieros instintos y haciéndole huir á la selva para conquistarse la subsistencia y el respeto con las armas en la mano. Entonces se convirtió en aventurero, fuera de la ley, en el temido «gaucho malo», terror y admiración á un tiempo de las gentes del campo.

Pero todo esto pasó ya. La policía, el alambrado y el aumento de población han suprimido en todo el suelo nacional la existencia del «gaucho malo». Este no era un ladrón ni un foragido, sino un «valiente desgraciado» que purgaba sus faltas en una vida errante y trabajosa.

El último «gaucho malo» vive hoy en honrada ancianidad, llevando la existencia de un viejo colono. Se apodaba «Hormiga negra», y está retirado en el distrito de San Nicolás, sin querer recordar su pasada existencia.

La vida del país se ha transformado radicalmente, saltando del período pastoril en plena libertad á la agricultura primaria y la ganadería en lugar cerrado. Actualmente se está verificando otra gran revolución, lenta y sin transiciones visibles, que hace pasar á la agricultura argentina de sus procedimientos primitivos á la explotación del suelo con arreglo á prescripciones científicas.

El gaucho sigue esta evolución perdiendo rápidamente su antiguo carácter. Vive en la Pampa rodeado de gentes de todas las naciones de Europa, desgastando las aristas de su rudo y noble carácter con el continuo frote del cosmopolitismo. Es aún el jinete inimitable que admiraron Darwin y otros viajeros; mantiene la superioridad ecuestre del argentino sobre todos los pueblos de la tierra, pero pierde su lenguaje, sus costumbres y hasta sus canciones. El acordeón, los valsés y los *complets* de café cantante van matando á la *vidalita*, que, como dice Castellanos, «es el *yaraví* del Perú españolizado».

* * *

La capital de la gobernación de la Pampa, Santa Rosa de Toay, es una población moderna, como las demás del territorio, que nada ofrece de extraordinario. Tiene 6.000 habitantes, y sus mejores edificios los ocu-



CAZADOR DE LA PAMPA



UN ENTIERRO EN LA PAMPA

pan las dos instituciones importantes de toda población argentina: las escuelas y las sucursales de Banco. Los otros centros habitados de la Pampa son, por orden de vecindario, General Victorica, General Acha, Trazú-Lauquen y Bernasconi.

Las escuelas de este territorio sólo llegan á 30, con 2.000 alumnos; pero no es posible difundir más la instrucción pública á causa de lo diseminada que se halla la población.

En la Pampa hay pocos pueblos, y los colonos no forman siquiera pequeños grupos de viviendas. Cada uno permanece en sus campos, y solamente en días de feria acuden los campesinos á caballo al lugar donde aquélla se verifica.

La lluvia es su gran preocupación, el tema obligado de todas sus conversaciones. Durante meses enteros el cielo muéstrase de un rabioso azul, sin la más leve vedija de vapor. No sopla el viento. La atmósfera duerme pesadamente, y los insectos zumban pegajosos sobre las matojas silvestres, que se alzan duras y verticales sin el más leve estremecimiento. Toros y caballos

bajan la cabeza abrumados por el calor, como si quisieran ocultarla entre las patas delanteras, y mueven desesperadamente el rabo para defenderse de los tábanos.

Cuando una nube aßoma en el horizonte y avanza agrandándose, negra en su centro y de contornos plateados, cual si estuviese orlada de plumón de cisne, los habitantes de la Pampa muéstranse alegres. «Va á caer un chaparrón». Y hacen vótos por que la nube no siga bogando como un buque fantástico de la inmensidad hasta perderse en el otro extremo del horizonte; por que se detenga sobre sus campos y reviente, soltando

en cataratas el tesoro acuático de sus entrañas.

La soledad y el aislamiento en que viven los agricultores de la Pampa da lugar en los caminos á un extraño espectáculo. Pasa un hombre montado en un rocín de labor, sosteniendo con ambas manos una caja larga que lleva cruzada sobre el delantero de la silla. Salen á su encuentro de los campos inmediatos algunos agricultores, que abandonan el trabajo para hablarle con simpático interés. Se detienen los viandantes rodeando al jinete. Todos preguntan por su desgracia. Apiádanse de ella con silencioso gesto de tristeza, é insensiblemente se va modificando la conversación, hasta que los hombres del campo, que no se han visto en mucho tiempo, acaban por hablar de las cosechas y de la posibilidad de la lluvia.

De pronto el jinete mira con ojos lacrimosos la caja que sostiene en sus manos, y taloneando el caballo se despidе de sus camaradas. Viene de su casa, que está á algunas leguas, y se dirige al pueblo inmediato para enterrar á un hijo suyo.

La caja que lleva sobre la silla es un ataúd.

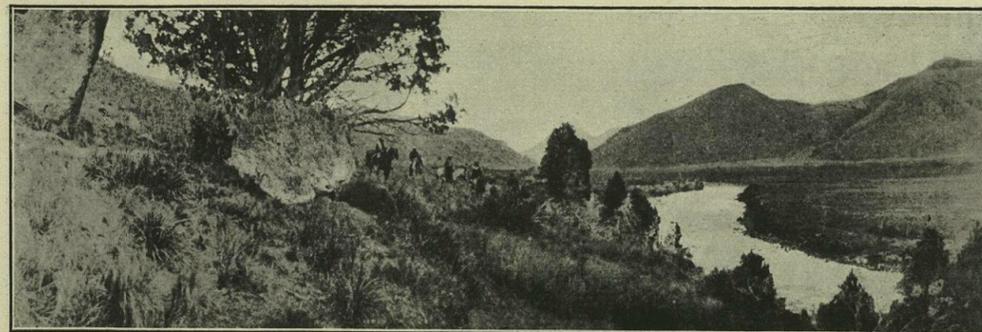
NEUQUÉN

DIVIDEN los geógrafos este territorio en dos partes: la del Norte, ó sea la que existe entre los ríos Neuquén y Colorado, extensión plana é igual en su aspecto físico á la inmediata gobernación de Río Negro, y la que se encuentra entre el citado Neuquén, el río Limay y la cordillera de Los Andes, en extremo accidentada por las ramificaciones de la cordillera.

En la primera sección las tierras son algo áridas y

de vegetación escasa: en la segunda los valles muestran gran fertilidad por la abundancia de corrientes de agua que la cruzan en todas direcciones, procedentes de la cordillera. Arroyos y lagunas mantienen el suelo en constante irrigación, haciendo surgir vigorosas arboledas y pastos suculentos.

El clima, por lo general seco, frío y muy sano, varía igualmente en una y otra parte del territorio.



UN CAMPO PASTORIL EN EL SUR DEL TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Al Norte es tolerable el invierno; pero al Sur, en las inmediaciones de Los Andes, las montañas aparecen cubiertas de nieve casi todo el año; y tal es el frío, que los oficiales que viven en las colonias militares establecidas en el país, lo designan con el nombre de «Siberia argentina». En el Centro, Norte y Este del territorio, el clima es más templado. Los vientos fuertes soplan casi todos los días del año, como en los territorios inmediatos de Río Negro, y la lluvia es poco frecuente.

La gobernación del Neuquén ha adquirido mayor importancia desde que el ferrocarril del Sur la ha puesto en comunicación con el puerto de Bahía Blanca y Buenos Aires. La empresa de este ferrocarril tiene gran interés en poblar los territorios del Sur y merece elogios por la solicitud con que ayuda á todos los colonos que se establecen en ellos.

La fauna del Neuquén es pobre. Sólo en las inmediaciones de la cordillera existen el guanaco y el puma, pero cada vez más escasos. El condor anida en las altu-

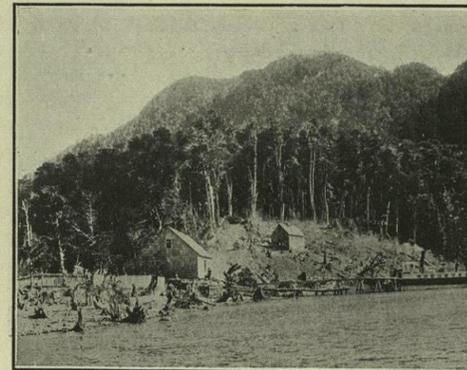
ras, siendo muchas sus especies, y el avestruz corre en bandadas por los campos incultos. El loro, de oscuro pelaje, vive en los bosques de la precordillera y avanza por las llanuras.

Se cultivan en el Neuquén el trigo y la cebada; y de los árboles frutales, el más generalizado es el manzano, que produce magníficos frutos, lo mismo que en el vecino territorio de Río Negro. En los bosques predominan las araucarias y otros árboles de la vegetación andina.

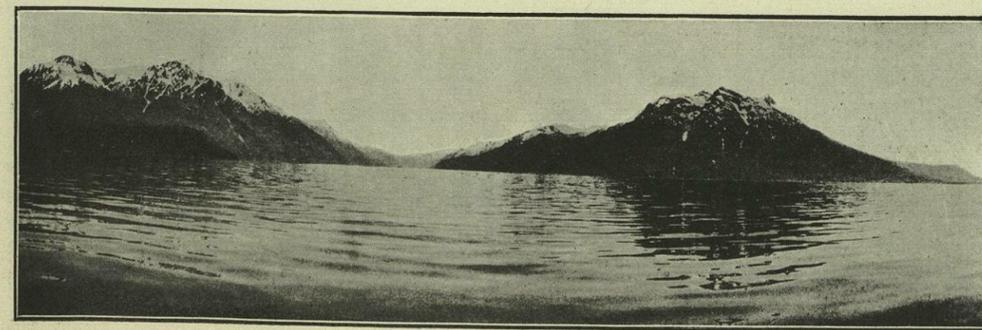
El principal recurso de la gobernación es la ganadería, que consta de más de un millón de cabezas, pertenecientes en gran parte al género ovino.

Casi toda esta ganadería encuentra su mercado al otro lado de la cordillera, en las poblaciones del Sur de Chile.

Ocupa el Neuquén una extensión territorial de 110.000 kilómetros cuadrados, sobre los cuales viven solamente 25.000 individuos. Esta falta de densidad de población hace casi un desierto de dicho territorio. Se puede caminar por él semanas enteras sin encontrar pobla-



PUERTO BLEST. ORILLAS DEL NAHUEL-HUAPI



LAGO NAHUEL-HUAPI. ENTRADA Á PUERTO BLEST